

# ELIMINACION DE EXAMENES FINALES

Edgard Ferreira Zambrano\*

A principios de la década pasada, una "nueva ola" hizo aparición en Venezuela, procedente de Francia: la llamada Matemática Moderna. Fue una verdadera fiebre que afectó principalmente a los planificadores de entonces, quienes veían en la Teoría de Conjuntos la panacea que habría de convertir a cada niño en un pequeño matemático. Se prescribieron los textos "obsoletos", que hablaban de cosas tan "arcaicas" como la Regla de Tres o la geometría euclidiana; se pensó que lo más revolucionario era poner a los niños a hablar en un lenguaje que no entendieran sus padres, ni sus hermanos mayores (aunque tampoco lo entendían los maestros). Y este anticlasicismo llevó a muchos a gritar, con elegante acento afrancesado: ¡Abajo Euclides!

En aquella ocasión manifestamos, por diversos medios, nuestro total desacuerdo con la forma irreflexiva y esnobista como se estaba manejando ese asunto. Pero todo fue en vano. La fiebre de los conjuntos —o "conjuntivitis", como algunos la llamaron—, se había convertido en epidemia. Resignados, nos sentamos a esperar que la tormenta amainara. Hoy las aguas están volviendo a su nivel, pero el daño ya está hecho: sepultada la aritmética y reducida la geometría a su mínima expresión, muchos jóvenes de hoy escucharon hablar de "anillos conmutativos" o "semigrupos abelianos", pero no pueden restar un entero de un quebrado. Y el hijo del campesino tal vez haya manejado las "funciones inyectivas", pero no sabe sumar la lista del mercado, ni calcular la superficie del conuco donde vive, ni mucho menos evaluar los exiguos porcentajes de ganancia que le conceden los intermediarios a su padre analfabeta.

Traemos esto a colación, porque hemos tenido noticias de que el Ministerio de Educación tiene en proyecto eliminar los exámenes finales. Con todo respeto nos permitimos sugerir que se vea esto con sumo cuidado, porque se podría incurrir en otro desacierto educativo, similar al que hemos señalado. Sólo que esta vez las consecuencias po-

drían ser mucho más graves.

No vamos a entrar en consideraciones pedagógicas acerca de las bondades o perjuicios de una medida de tanta trascendencia. Eso debe ser objeto de una amplia y profunda discusión, que por supuesto rebasa la extensión y el objetivo de un sencillo artículo. Tan sólo nos limitaremos a formular unas preguntas, muy concretas, referidas a los cinco factores que están más directamente involucrados en esto: la reforma, el docente, el alumno, la calidad académica y el país.

## LA REFORMA

Eliminar los exámenes finales exige una condición *sine qua non*: deberán ser reemplazados por un sistema de evaluación continua. Toma muy poco tiempo pronunciar estas dos palabras, pero hay que ver lo que ellas significan. Significan la evaluación permanente, sistemática, acumulativa e integral de cada uno de los alumnos que debe atender un profesor. Suprimir los exámenes finales sin transformar radicalmente el actual sistema evaluativo, sería sencillamente una farsa. Aquí viene nuestra primera pregunta: ¿se van a sustituir los exámenes finales por la evaluación continua?

## EL DOCENTE

Un alto porcentaje de los docentes que trabajan en la enseñanza media, carecen del título profesional correspondiente. Es de suponer, entonces, que algunos de ellos no tienen idoneidad para realizar evaluación científica, a menos que se les brinde la capacitación que los faculte. Por otra parte, la mayoría de nuestros docentes se ven obligados a tomar un número excesivo de secciones, a menudo repartidas en varios institutos. Conozco uno que dicta 48 horas semanales de clase, entre diurnas y nocturnas, y atiende a 420 alumnos. ¿Podrá este profesor administrar evaluación continua, si trabaja en tales condiciones?

## EL ALUMNO

En el Tercer Año del Ciclo Básico Común —pongamos por caso—, un joven debe estudiar Matemáticas, Física, Química, Biología, Historia, Geografía, Castellano y Literatura, Inglés, Puericultura, Dibujo Técnico y Educación Física. Son once asignaturas, totalmente distin-

tas e inconexas entre sí, las cuales son impartidas por once profesores, también distintos e inconexos entre sí. ¿Están nuestros alumnos preparados para recibir evaluación continua en once disciplinas diferentes?

## LA CALIDAD

Hemos dicho anteriormente que suprimir los exámenes finales sin garantizar la evaluación continua, constituiría un craso error. ¿Está el Ministerio en condiciones de supervisar y controlar la calidad de una evaluación tan exigente, realizada por 140.000 docentes a varios millones de alumnos, en los miles de institutos que se encuentran esparcidos a lo largo y a lo ancho del país, desde Ureña hasta Güiría y desde El Callao hasta Judibana?

## EL PAIS

En los últimos años, nuestro país ha venido soportando una verdadera andanada de reformas educativas, cuyo balance final es claramente negativo. Primero fue aquel infortunado ensayo de la "promoción automática", un error tan inexplicable, que todavía uno se pregunta cómo pudo haber pasado. Después vino el desmantelamiento de las escuelas técnicas e industriales, verdadero genocidio pedagógico que no amerita mayores comentarios. Y luego fue el famoso experimento de la "matemática moderna", con el cual iniciamos esta nota. Nuestra última pregunta es, entonces, muy sencilla: ¿le hace bien a la juventud estudiosa del país, esto de mantenerla eternamente sometida al vaivén de unas reformas y contrarreformas educativas que casi siempre fracasan?

Hacemos estas preguntas sin ánimo de polemizar. Nuestro único propósito es hacer un llamado a la reflexión, ante la aparente inminencia de una decisión que nos parece sumamente delicada. Quienes hemos dedicado nuestra vida a la enseñanza nos creemos en el derecho de esperar que nuestra opinión también sea tomada en cuenta. En consecuencia, confiamos en que esta vez el Ministerio tomará la previsión de realizar una consulta nacional, antes de llevar adelante una medida tan extrema como ésta.

\* Director del Departamento de Física y Matemáticas de la Escuela de Educación de la UCAB.